



Ramiro Tapia, pintor que expone en una sala zamorana: «Yo creo que hay que ser fieles a la raíz, lo único original es nuestra procedencia»

«No me interesa la gente que se nutre de cosas basadas únicamente en las modas»

22:44



Ramiro Tapia, ante algunas de sus obras

J. H. PERFIL

Ramiro Tapia

Santander, 1931

Es la pintura, aún con muchos periodos -los críticos, a ver, tienen que justificar el canon y el sueldo-, simbólica. Que se transforma con los días, aunque siempre remite a lo culturalista. Es el santanderino-salmantino, que lee y sueña, lee e indaga, lee y busca. Acaso porque la vida es como un jeroglífico, que hay que descifrar como si fuese un genoma existencial amenazado por el poder de la máquina, del objeto. Visiones. Cosmovisiones. Evocaciones. Interpretaciones. Ramiro Tapia, que expone su obra en la sala de Caja España, es un visionario, pero no un alucinado.

- "Laberintos de interior" recuerda jeroglíficos, especies marinas, iconografías de los "beatos" mozárabes, signos, formas de las culturas primitivas, arquitecturas... ¿Todo muy heterogéneo o todo muy simbólico?
- Todo muy heterogéneo, todo muy versátil. Mi obra es barroca, como yo, como mi pensamiento. Mi mente está, inevitablemente, en continuo movimiento: inquieta, escrutadora, rebuscando opciones. Hay pintores que son más miméticos, más lineales. Y existe gente curiosa. Yo estoy con mil imágenes, mil nuevos caminos, que se me ofrecen de continuo. Siempre en evolución.
- Muchas etapas, con contenidos y continentes muy distintos, en su trayectoria artística. En todo momento, sin embargo, lo onírico en un primer plano.
- Siempre. Desde mi primera etapa, en los años cincuenta, con el "realismo mágico" o el simbolismo lírico. Ahora existe una galería madrileña que se ha empeñado en realizar una exposición con las cosas que yo hacía en los años cincuenta, que ya pertenecen a la vanguardia histórica. Están muy buscadas por los coleccionistas. Y aquella las lleva todos los años a "ARCO". Me dice que si las obras están invisibles es como si no existieran. Después viene un periodo abstracto, que dura tres años. Toda la gente de mi generación -Feito, Canogar, César Manrique...- se pasaron a ese estilo.
- Lo dejé, y vino el fabulismo. Posteriormente, surgieron "Las Máquinas Creyentes", la serie "Metamorfosis", "Los Gigantes" -que mostró en Zamora-, las "Torres galácticas", los "Laberintos de interior"... ¿La realidad también se nutre de los sueños?
- Sí. Yo soy muy de sueños. En ese sentido, siempre estoy soñando en la burbuja que representa mi vida, mi estudio, mi aislamiento. En los sueños aparecen esos simbolismos, que son algo así como los jeroglíficos de los egipcios. Yo configuro una danza iconográfica, pero con el pensamiento puesto en mis orígenes: Oriente y el Mediterráneo. Esto es, Damasco, Córdoba, Roma, Egipto... y sus veneraciones y sus mitos. Y en esa ensoñación, aparecen los fantasmas de mis querencias. Y también soy un admirador de la cultura que nos ha llegado, como los "beatos", las arcadas románicas... Esa cultura es mi cultura. Yo ataco a la gente que se nutre de cosas basadas en las modas. Hay cosas que están muy bien para otros sitios. Por ejemplo, el pop-art, ¿qué tiene de nuestro origen y de nuestra personalidad?
- ¿Razón y fantasía pueden aunarse estéticamente sin conflicto?
- Yo creo que sí. A mi modo de ver, son perfectamente compatibles.
- ¿Sólo investiga por curiosidad?
- Hay una especie de motor que me impulsa. Está por encima de todo una especie de pasión, que me induce a realizar todo esto. Soy cerebral, aunque también tengo algo de telúrico (a través de la razón). Se dejan pasar los flujos de la sangre, pero a través de la razón.
- Algunas de sus pinturas remiten a simbologías de la cultura judeo-cristina. Ahora, sin embargo, qué poco se valora esa cultura.
- Es lo nuestro. Y yo creo que hay que ser fiel a la raíz. El mundo se repite. Lo único original es nuestro origen. La revolución debe dirigirse hacia nuestro interior. La gente de ahora carece de una cosa: hacer introspección. Vive hacia la vanidad, hacia lo de fuera, hacia lo de instalarse, en un brevísimo plazo, en la fama. A todo eso le faltan los cimientos. Lo importante no es lo que se cuece, la moda... Actualmente, las instituciones y la cultura oficial protegen esa clase de banalidad. Lo hacen por una cuestión política. Les da una imagen progresista. Piensan que haciéndose los modernos... Y resulta que los promotores de esto son unos carcas de mucho cuidado.
- Así que pinta en la cama...
- Sí. En cuanto apago la luz, si estoy en proceso creativo, comienzan a generarse símbolos, ideas. En esta situación, es como si tuviera una fiebre. Todas tus neuronas, todas tus vísceras, están latentes. Y aquellas cosas aparecen en color. Sin embargo, las formas surgen antes que el color, que se continúan con el trabajo. A veces tengo un cuaderno a mano, y tomo notas para que algo no se me olvide. Después viene el estudio. Yo trabajo mucho las cosas, realizo numerosos bocetos, le doy la vuelta...
- ¿Tiene algo contra el mercado?
- Actualmente, prima la mercadotecnia. El arte sólo existe en cuanto es un objeto de mercado. Tiene todas las facetas de producto. Depende del marketing. Ahora ves las subastas de Nueva York, y alucinas. Resulta que un cuadro de Rotko o de Warhol vale más que un "velázquez". Eso demuestra hasta dónde llega la promoción del mercado... Y se crea el famoseo. Sin embargo, es algo que pasa con todo. Lo primero es hacerte famoso por los métodos más bastardos.

COMPARTIR



ENVIAR PÁGINA »



IMPRIMIR PÁGINA »